

LECCIÓN: Humildad en la obediencia // Ramón Ubillos

DISCIPULADO CUERPO DE CRISTO

La sujeción y la humildad como características del siervo de Dios

Ser un siervo de Dios no solo implica tener fe, sino también cultivar un carácter marcado por la sujeción y la humildad. La sujeción se refiere a estar dispuesto a seguir la voluntad de Dios incluso cuando no comprendemos completamente el plan divino. Jesús es el ejemplo perfecto de esta actitud, pues durante toda su vida mostró una entrega total a la voluntad del Padre, aun en situaciones de gran dificultad y sacrificio. La Biblia enseña, en Efesios 5:21, que debemos someternos unos a otros en el temor de Dios, reconociendo que cada persona tiene un rol dentro de un orden mayor. Para muchos, aprender a someterse puede ser un desafío, especialmente para quienes han crecido valorando la independencia y la autosuficiencia, pero esta práctica fortalece el carácter espiritual y permite vivir en armonía con los demás y con Dios. David, ungido como futuro rey de Israel, representa un ejemplo claro de sujeción; a pesar de su unción, vivió bajo la autoridad de Saúl, mostrando que la humildad y el respeto por la autoridad establecida son esenciales en la vida de un creyente. La sujeción distingue al humilde, que recibe gracia de Dios, del soberbio, quien enfrenta resistencia divina según 1 Pedro 5:5, mostrando que la humildad no solo es un valor social sino una exigencia espiritual.

La importancia de la sujeción y el ejemplo de David

La rebeldía es una tendencia natural en los seres humanos, especialmente cuando sienten que sus derechos o capacidades están siendo limitados. Sin embargo, aprender a vivir en sujeción y humildad es un paso necesario para el crecimiento espiritual y personal. David es un ejemplo claro de cómo la sujeción no limita el potencial, sino que lo encamina correctamente. Aunque tenía un espíritu fuerte y un llamado especial de Dios, eligió respetar la autoridad de Saúl, incluso cuando tuvo que huir para salvar su vida. Este acto de obediencia demuestra que la humildad no es debilidad, sino fortaleza controlada. La humildad también se evidencia en la capacidad de liderar y dar órdenes, como se observa en el centurión del Evangelio, quien podía mandar a otros porque él mismo estaba sujeto a una autoridad superior. Vivir en un sistema de sujeción ayuda a eliminar la rebeldía, porque quien desobedece aprende patrones negativos de independencia mal entendida, lo que eventualmente genera conflictos y traiciones.

La relación entre juventud, sabiduría y autoridad

La juventud es una etapa marcada por la energía, la creatividad y la disposición a actuar, pero también por la falta de experiencia y conocimiento. Por eso, es vital que los jóvenes aprendan a respetar y estar sujetos a los mayores, quienes poseen la sabiduría adquirida a través de los años. Ejemplos históricos, como el Senado en la antigua Roma, muestran cómo los ancianos tomaban decisiones estratégicas y justas basadas en la experiencia, y cómo su guía era fundamental para el bienestar de la sociedad. La Biblia recuerda que en el corazón del joven mora la necedad por falta

de entendimiento, lo que hace necesario que aprendan a someterse y a valorar la autoridad de quienes tienen más experiencia. Este aprendizaje no solo forma el carácter, sino que previene errores que podrían tener consecuencias graves en la vida personal y social.

La obediencia como principio bíblico y social

La obediencia no es solo un mandato espiritual, sino un principio que organiza la vida social. La Biblia indica que todos debemos ser sumisos unos a otros, y que los hijos deben obedecer a sus padres y los siervos a sus amos, como se señala en Colosenses 3:20-24. Esta actitud de obediencia no busca agradar solamente a los hombres, sino demostrar respeto y temor a Dios. La obediencia sincera permite servir de manera efectiva, mientras que quienes solo se obedecen a sí mismos terminan limitando su capacidad de seguir la voluntad divina. Obedecer de corazón genera armonía, facilita la cooperación y prepara al creyente para asumir responsabilidades mayores dentro de la comunidad y ante Dios.

La obediencia a los padres como base para la obediencia a Dios

Obedecer a los padres es un paso fundamental para aprender a obedecer a Dios. Quien dice que solo obedece a Dios miente si no es capaz de respetar a las personas que lo rodean, pues la obediencia es un hábito que se desarrolla en la vida cotidiana. Los padres representan la autoridad de Dios de manera práctica, y aprender a obedecerlos prepara a los hijos para seguir instrucciones divinas y actuar con discernimiento. Aunque existan conflictos familiares, es importante reconocer que los padres son instrumentos de Dios y que merecen amor, respeto y comprensión. La obediencia a los padres enseña

paciencia, tolerancia y disposición a recibir guía, cualidades esenciales para la vida espiritual y social.

La obediencia sincera y el servicio con corazón

La obediencia debe ser genuina, de corazón, y no solo una apariencia para evitar problemas. Esto incluye la capacidad de comunicar y aconsejar a la autoridad cuando algo parece injusto o incorrecto, siempre con respeto y disposición al diálogo. Aprender a obedecer desarrolla humildad, responsabilidad y capacidad de servicio, creando un entorno más positivo y armonioso. La obediencia sincera permite servir a Dios de manera efectiva, transformando la autoridad en una oportunidad de aprendizaje y fortalecimiento espiritual. Este proceso requiere paciencia, disposición y constancia, pero produce frutos duraderos en la vida personal y en la comunidad.

Las consecuencias de la falta de autoridad y orden

La ausencia de autoridad y de orden genera caos y desorganización, tanto en la sociedad como en la vida individual. Durante la época de los jueces en Israel, la gente hacía lo que consideraba correcto sin un marco de reglas, lo que resultaba en conflictos, injusticias y caos general. La vida cotidiana también refleja esto: cuando alguien ignora normas básicas de convivencia o responsabilidad, se producen problemas que afectan a todos. La falta de estructura y de respeto por la autoridad crea un entorno inestable, donde cada persona actúa según su conveniencia, dificultando la cooperación y el desarrollo colectivo.

La responsabilidad colectiva y el mantenimiento del orden

Mantener el orden requiere responsabilidad y disposición para sujetarse a la autoridad. Esto implica dejar las cosas en buen estado para quienes vienen después y corregir errores para evitar que se repitan. Por ejemplo, cuando se utiliza un espacio compartido para diversas actividades, es importante dejarlo limpio y organizado, demostrando respeto y consideración por los demás. La responsabilidad colectiva fomenta un ambiente de cooperación y armonía, evitando ciclos de desorden y rebeldía. Adoptar esta actitud no solo beneficia a la comunidad, sino que también fortalece el carácter personal, enseñando disciplina, respeto y compromiso.

La autoridad divina y las normas sociales

La regla de oro, que consiste en tratar a los demás como queremos ser tratados, es un principio que guía tanto la vida social como la espiritual. La autoridad es establecida por Dios, como se menciona en Romanos 13:1-5, y resistirse a ella es resistir lo que Dios ha dispuesto. Cumplir con las normas sociales y legales evita conflictos y promueve convivencia armoniosa. Por ejemplo, respetar las señales de tránsito o las normas de convivencia diaria refleja respeto por la autoridad y por el bienestar común. Reconocer la autoridad divina y sus representantes en la sociedad permite vivir en orden y con justicia, beneficiando a todos.

La obediencia a las leyes y la autoridad institucional

Cumplir con la autoridad y las leyes es esencial para mantener disciplina y armonía social. Resistirse a la autoridad acarrea

consecuencias negativas y desorden. Aunque no siempre estemos de acuerdo con las decisiones o leyes, es necesario sujetarse a ellas mientras se trabaja para cambiarlas de manera correcta. Esto incluye normas que afectan la vida cotidiana, como regulaciones de tránsito o leyes de seguridad. La obediencia consciente fortalece la responsabilidad, la ética y la convivencia pacífica, permitiendo que la sociedad funcione de manera organizada y justa.

La autoridad en contextos prácticos y comparativos

Ejercer autoridad no es fácil y requiere cooperación y apoyo de quienes están alrededor. La experiencia demuestra que los líderes que respetan a sus superiores y actúan con justicia son más seguros y efectivos, mientras que los que abusan del poder enfrentan consecuencias negativas. Comparaciones con la autoridad militar muestran que la obediencia y el respeto mutuo fortalecen la estructura y la efectividad del liderazgo. La sujeción a la autoridad permite tomar decisiones más equilibradas y justas, beneficiando tanto a líderes como a subordinados.

La importancia de someterse a la autoridad para el crecimiento espiritual

Someterse a la autoridad, incluso cuando no se está de acuerdo, es esencial para el desarrollo espiritual. Dios coloca personas en posiciones de liderazgo para nuestro beneficio, y aprender a estar sujeto fortalece el carácter, la paciencia y la obediencia. La sujeción a la autoridad enseña humildad, autocontrol y disposición para aprender, cualidades necesarias para crecer en la fe y servir a Dios de manera efectiva. Actuar con obediencia y respeto permite vivir en

armonía con los demás y con Dios, convirtiéndose en un camino seguro hacia el desarrollo personal y espiritual. El verdadero crecimiento espiritual está ligado a la capacidad de someterse a la autoridad, aprender de ella y actuar con integridad y humildad.